UAB Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

Psicoanálisis y socialismo

Notas sobre las dos grandes teorías de la liberación humana en el siglo XX

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Tengo un grupo de amigas y amigos psiquiatras, que se reúnen, de tanto en tanto, para hablar del objeto y de los cambios que ha sufrido su profesión. Me gusta que me acepten, pues saben que es un tema que me interesa, y me han ayudado a tomar unas notas que me han servido para entender su problemática y también para hacer este escrito. Dos de ellos son latinoamericanos, y el resto, españoles.

Cuando plantearon el tema de las relaciones entre socialismo y psicoanálisis creí que era una cuestión que no daba para mucho, que estaba ya liquidada. Pero no era sí, y ahora voy a exponer lo que entendí.

Ellos consideran que el socialismo y el psicoanálisis han de ser considerados como los dos grandes mitos, o mejor, las grandes utopías del siglo XX, puesto que ambas tratan de la liberación del hombre. Ambas utopías tomaron cuerpo y vigor después de la Primera Guerra Mundial, aunque las dos ya se habían expuesto teóricamente muchos años antes.

Fueron aceptadas por los países en los que se daba y se vivía la modernidad: los que daban primacía a la razón sobre la naturaleza; las que buscaban un proyecto para la emancipación humana en este mundo; los que creían que el proceso histórico era siempre ascendente; y en fin, los que estaban abiertos a cualquier innovación creativa.

El psicoanálisis prendió con fuerza en los países anglosajones, aunque con diversas tendencias: la principal, la de Freud, el maestro, prosperó en casi todas partes, pero sus discípulos y luego críticos de algunos matices de su obra, Jung y Agler, también se abrieron camino.

Revolución y psicoanálisis

En los años veinte, el método psicoanalítico se infiltró en las clases medias y altas de los países europeos. Pero precisamente en donde el socialismo se había instaurado en el poder, en la URSS, el psicoanálisis no fue aceptado pues se consideró que sus métodos eran una expresión de la cultura burguesa, y que además chocaban con varios de los dogmas marxistas, como el materialismo dialéctico, que pregonaba la liberación *consciente* de *todos* los hombres, y que Freud y su psicoanálisis querían liberar el *inconsciente* de la humanidad, pero *de uno en uno*.

Sigo con mis notas. Así ha sido que en este siglo se ha dado un psicoanálisis sin socialismo, y un socialismo sin psicoanálisis. Esto puede deberse a que los países capitalistas se construyeron con menos violencia que la Revolución Rusa, que fue durísima, acosada desde el exterior y con tan grandes problemas políticos y económicos que, setenta años más tarde, han acabado con los países marxistas-leninistas: del socialismo sólo se ha salvado la antes tan denostada socialdemocracia.

Hubo que esperar a que Wilheim Reich trabajara sobre la hipótesis de que era posible la relación y convivencia entre el psicoanálisis y el socialismo, enfrentándose a tres grandes fuerzas: el stalinismo, la ultraderecha y la actitud conservadora de muchos psicoanalistas. Reich murió loco, y uno de sus antagonistas más notorios, Georges Politzer, que oscilaba entre su dogmatismo marxista y su fascinación por el psicoanálisis, fue asesinado por los nazis.

El freudomarxismo

En los años sesenta, Louis Althusser reivindicó el descubrimiento freudiano a la luz de un socialismo no dogmático.

Siguió la controversia sostenida por Herbert Marcuse y Erich From, que volvió a poner sobre la mesa de las discusiones la posible relación entre psicoanálisis y socialismo: se habla ya directamente del *freudomarxismo*.

Los años sesenta y setenta fueron tiempos de acercamiento entre una técnica para curar la psique y una ideología política. Son los años de apogeo del psicoanálisis en todas sus escuelas y en todas sus variantes: arraiga más que nunca en Europa Occidental, en USA y en ciertas capitales de la entonces rica América Latina, como Santiago de Chile, Montevideo y, por encima de todas, Buenos Aires.

Ambas teorías fueron aceptadas por los países en los que se daba y se vivía la modernidad; las que estaban abiertas a cualquier innovación creativa

El psicoanálisis tenía prestigio social, los psiconalistas estaban bien pagados, y se podían permitir escritos sobre el freudomarxismo.

Los años ochenta representan un retroceso para el psicoanálisis. Los estudios e intenciones sociales avanzadas de los psiquiatras, o son olvidados o son prohibidos, caso de América Latina, y se impone una postmodernidad que intenta hacer borrón y cuenta nueva y olvidar lo sucedido. Ya no se debe lograr de hacer compatible psicoanálisis y socialismo, queriendo así no tener que dar una respuesta coherente y armoniosa a los problemas sociales y a los del individuo.

El freudomarxismo había sido un enfoque, un método de trabajo de psicoanalistas y filósofos, con un fondo ideológico común. El pensamiento postmoderno de los años ochenta ha lanzado por la borda la categoría de fundamento teórico, con lo que inutilizó todo intento de legitimar el freudomarxismo.

En los años sesenta, Louis Althusser reivindicó el descubrimiento freudiano a la luz de un socialismo no dogmático

La anarquía, me dicen, parece haber diseminado los restos del naufragio de un psicoanálisis clásico hasta el intento de Lacan de conducir el psicoanálisis hasta las fronteras mismas de sofisticación teórica.

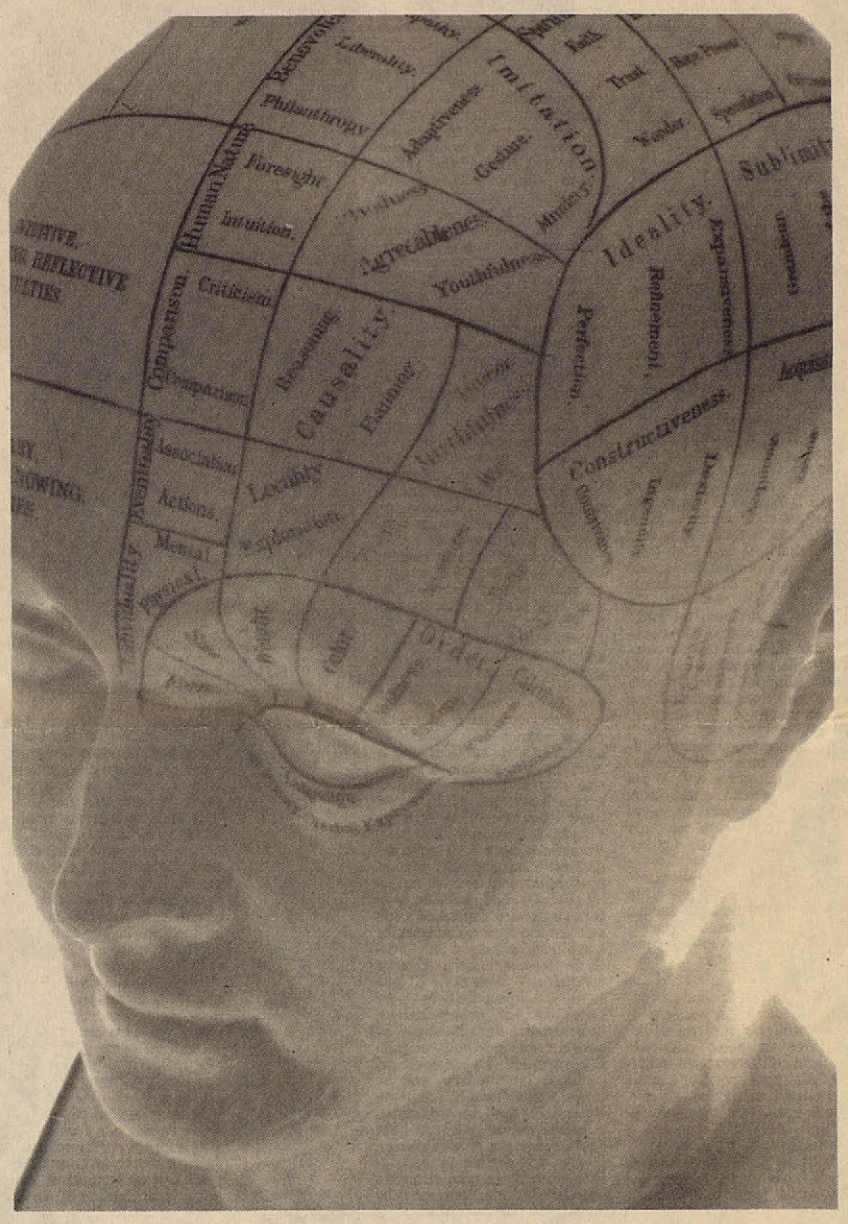
Mis amigos los psiquiatras dicen que para ellos un punto de partida es saber lo que ha ocurrido, que es lo que yo intento resumir aquí, y por qué ha ocurrido; pero todo esto para luego no volver a mirar atrás con añoranza. Hay que pensar en los años venideros, en los años noventa que ya han comenzado.

Nunca debemos quedarnos inactivos ante la situación actual, dado lo insoportable de las condiciones de vida en las sociedades avanzadas —de las otras es mejor no hablar, pues les da vergüenza, dicen—.

Perspectivas

Frente a las realidades existentes no hay que actuar de un modo frontal, sino como empleando métodos guerrilletos, es decir, influyendo por sectores o frentes separados.

En todo caso, afirman, se ampliará el psicoanálisis oficial pero también se puede introducir poco a poco el psicoanálisis *marginal*; se puede integrar el psicoanálisis en los estudios interdisciplinarios; se ampliará la psicoterapia de pareja, y también la de grupo; se puede desarrollar mucho la técnica del psicodrama; se desarrollarán los estudios y actuaciones que favorezcan la causa del feminismo...



En muchas funciones, los psicólogos han sustituído a los psiquiatras.

El freudomarxismo había sido un enfoque, un método de trabajo de psicoanalistas y filósofos, con un fondo ideológico común. El pensamiento postmoderno de los años ochenta ha lanzado por la borda la categoría de fundamento teórico

Observo que los tiempos están difíciles, y lo digo porque cuentan que la clientela, en sus consultorios privados, ha descendido mucho, y ellos y ellas han de ayudarse con otro trabajo por las mañanas, lo que lleva al agotamiento. Por otra parte, y en muchas funciones, los *psicólogos* han sustituído a los psiquiatras: en el estudio de la conducta humana en sus manifestaciones y su estructura, en la primacía que otorga a los aspectos genéticos y a los factores hereditarios.

El marxismo, como praxis, ha sufrido una caída mortal, pero la psiquiatría, y lo dicen como quien pronuncia un deseo ardientemente, debe salvarse, no verse arrastrada por la utopía caída. Y todo pensando en la sociedad, y no únicamente por el, o la cliente que, tendido en un diván, habla durante una hora, varias veces a la semana, con su analista.

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO,
Escritor